

BOMB

jar en las bombas que achicaban los diques de Cartajena.

=Mil. proyectil esférico, hueco, de hierro, cuya cavidad se rellena de pólvora por un agujero, donde despues se coloca la espoleta que sirve para comunicar el fuego á la carga interior. La bomba se lanza por elevacion, despedida por un mortero, cuya carga y posición la hacen describir una curva llamada *parábola*, de altura y anchura análogas al espacio que haya de recorrer, graduándose con arreglo al mismo la duración de la espoleta, que ha de ser tal, que al caer la bomba, se inflame la pólvora que hay dentro y haga reventar el casco.

=Mús. en los instrumentos de viento es un fragmento de tubo unido al cuerpo de ellos que sirve para subir ó bajar el diapason ó la entonacion.

Bombace: s. m. Bot. género de plantas de la familia de las bombáceas, compuesto de varias especies de árboles que crecen en la América Tropical. Sus semillas se hallan cubiertas de una especie de algodón empleado para almohadas, colchones, etc.

Bombáceo: adj. Bot. semejante ó parecido al bombace.—adj. s. f. pl. familia de plantas cuyo tipo es el género de bombace.

Bombarda: Mar. embarcacion de dos palos, que son el mayor y el de mesana, y con dos morteros colocados desde aquel hasta el lugar que habia de ocupar el de trinquete, para bombardear las plazas marítimas ú otros puntos de tierra. Llámase tambien

BOMB

BOMBARDEA.—Embarcacion de dos palos sin cofas, con velas cuadradas, cangreja de popa y focos á proa, muy comun en el Mediterráneo.

—Mil. máquina militar ó pieza de metal con un cañon de mucho calibre que se usaba antiguamente.—ant. antes de la invencion de la pólvora se llamaban así ciertas máquinas de guerra, con las cuales se lanzaban gruesas piedras.

=Mús. instrum. de viento y de madera con varios agujeros, que estuvo muy en uso en los siglos XVI y XVII. Era de la especie del oboe, y se dividia en varias clases.—En el órgano es el mayor y mas fuerte juego de cañas.

Bombardear: v. a. Mil. BOMBEAR.—ant. acañonar con el cañon llamado bombarde.—Lanzar piedras con la máquina así llamada.

Bombardeo: s. m. el acto de bombardear.—Su efecto. **Bombardeo de Veracruz:** este hecho reprobado por la humanidad, por la civilizacion y por derecho de gentes, tuvo lugar cuando las fuerzas invasoras de los Estados Unidos del Norte desembarcaron en las playas de Veracruz en 1847.

Sobre los hechos del bombardeo, tomamos el relato desde Agosto de 1846, para la mejor inteligencia de nuestros lectores.

“Despues del pronunciamiento que se hizo allí (Veracruz) el mes de Agosto de 46, y de la venida del gral. Santa-Anna de la Habana, con excepcion de los 2 ataques que en el mismo mes y en-Octu-

BOMB

bre intentaron dar los americanos al fortin de Alvarado, cuyo punto estuvo bien defendido por los jefes y oficiales de la marina nacional, y por las fuerzas voluntarias que se reunieron allí del mismo pueblo y de Tlacotalpan, el incendio de la goleta nacional *Oriolla* que ejecutó en la misma bahía un bote de la escuadra enemiga, sin que por parte del castillo se observase, ni castigase tal atentado, la conduccion á Anton Lizardo de ocho buques menores nacionales que tomaron en el rio de Tabasco, el naufragio de tres ó cuatro buques enemigos en Tuxpan, en la isla Verde y la playa de Mocambo y la aprehension por nuestra parte de algunos de los naufragos de esos buques y de una lancha que iba á tomar víveres frescos en la costa, nada notable hay que referir en cuanto á movimientos de la escuadra, habiéndose limitado ésta hasta Febrero de 1847 á las operaciones propias del bloqueo, el cual fué burlado por varios buques franceses y españoles, sin intentar ningun otro género de hostilidades. Pero desde Diciembre de 1846 comenzaron á llegar allí nuevos buques con algunas tropas de desembarco y aumentándose éstas del 4 al 8 de Marzo, en que llegaron á más de 70 los buques de guerra y trasportes reunidos en Anton Lizardo, despues de practicar en los dias anteriores algunos reconocimientos, y el día 9, más de 10,000 hombres de todas armas á las órdenes del general Scott, emprendieron ya su

BOMB

desembarco en la playa de Collado, inmediata á la ciudad.”

“La vista de una fuerza tan superior, provista de gruesa artilleria y de todos los materiales de guerra necesarios para hacer sucumbir á aquella poblacion, despues de causarla daños enormes, hubiera debido intimidar á los defensores de la plaza, comprendiendo infaliblemente el resultado de la resistencia que en ella pudieran oponer; pero no sucedió así, y dejándose guiar únicamente por los sentimientos que inspiran el patriotismo y la conciencia del derecho, no pensaron sino en defenderse hasta donde les fué posible, sin medir las consecuencias que pudiera traer su resolucion. Y esta resolucion era tanto más temeraria de su parte, cuanto que si bien es verdad que la plaza y el castillo, se hallaban entónces mejor artillados y guarnecidos que el año de 38, cuando sucumbieron á los franceses, estaban sin embargo, muy lejos de poder sostenerse contra el ataque que ahora los amenazaba.

“Para dar aquí una idea de los elementos con que contaban ambos puntos para su defensa, y de lo ocurrido allí antes del ataque y durante éste, ahorrándome el disgusto de referir estos tristes sucesos, voy á insertar literalmente lo que acerca de ello se encuentra en un cuaderno que con el título de *Tributo á la Verdad*, se publicó en la misma ciudad de Veracruz, poco tiempo despues, y en otra noticia que tengo á la vista, cuyas dos re-

BOMB

laciones, aunque escritas en un estilo algo apasionado, me han dicho que son bastante exactas algunas de las personas que se encontraban allí. Dicen así:

"A la llegada del general Santa-Anna mandaba las armas del Estado de Veracruz, el general Don José Juan de Landero, persona apreciable por su buen corazón y sus bellas cualidades sociales, que le han granjeado el aprecio y amistad de cuantos lo conocen. No se le considera en el mismo grado como jefe militar, porque le faltaban algunas circunstancias esenciales para mandar guarniciones como las de Veracruz y Ulúa. Tocó sin embargo, á este general ser el segundo en el mando de estos puertos durante el periodo en que fueron atacados por las fuerzas de mar y tierra de los Estados Unidos, y tocóle también ser el primero, cuando fué preciso ceder porque ya la defensa había pasado los límites que el deber exigía y el honor demandaba; su comportamiento en estas circunstancias será siempre un título de honores para él y un motivo de gratitud en sus conciudadanos.

"El general D. Juan Morales, ha sido siempre y con justicia reputado en el ejército mexicano como uno de esos jefes más valientes; su valor había sido probado en diversas ocasiones, muy honrosamente en toda la campaña que precedió á la desgraciada jornada de San Jacinto. El valor es una de las principales circunstancias que siempre han apreciado los veracruzanos,

BOMB

nos, y nunca con más razón pudieron exigirlo en el jefe que los mandaba, que cuando se decidieron á hacer frente al invasor que vendría á atacarlos en sus hogares. Por instancias y aun indicaciones que se hicieron al vicepresidente en el ejercicio, D. Valentín G. Farias, fué nombrado comandante general, el general Morales, quedando de segundo el general Landero; este nombramiento fué recibido con disgusto por el general Santa-Anna, que desde San Luis Potosí, donde se hallaba, lo desaprobó y ésto fué bastante para que el general Morales, impulsado por su delicadeza, se separase del mando, volviendo á recibirlo el general Landero. Entónces los veracruzanos, cuya decisión y valor subía de punto á las órdenes de aquel jefe, no pudieron ocultar su sentimiento, lo manifestaron así á éste, y el supremo gobierno, á cuyo conocimiento llegaron estos antecedentes, satisfizo esta vez los deseos de los veracruzanos, volviéndoles al general que deseaban.

"El espíritu de la prensa en los Estados Unidos, y las disposiciones de su gobierno, indicaban ya con bastante fundamento que la plaza de Veracruz y fortaleza de Ulúa serían atacadas, y en tales circunstancias, deber y urgente del nuestro era dar las suyas para preparar un buen resultado, que salvase de caer en poder del enemigo estos puntos en que se encerraba el mayor material de guerra que poseía la nación. Así se le manifestaba al gobierno

BOMB

frecuentemente y con instancia, pidiéndole jefes de conocimientos militares y valor que dirijiesen y cooperasen á las fortificaciones y sus defensas: se pedía sobre todo un jefe científico para que en Ulúa se hiciese cargo del mando ayudando al general Don José Duran que lo obtenía. Ni aquellos ni éste se mandaron, y los veracruzanos vieron con asombro que el gobierno que entónces reja á la nación, para su mal, léjos de fortalecerlos, los debilitaba ordenando la pronta salida para el interior de los jefes de artillería D. Mariano Aguado y D. Juan Zamora, únicos militares científicos con que contaba Ulúa, que habían hecho sus fortificaciones con inteligencia y constancia infatigable, y que con tanto valor, honor y patriotismo se portaron despues, cuando se verificó el ataque. El comandante general carecía de soldados y de toda clase de recursos, los pedía al gobierno, y éste le contestaba con esperanzas remotas que nunca se realizaron, y facultándola ampliamente para que se proporcionase los que pudiese, pero qué recursos sacar de una población que llevaba días y meses de bloqueo, y cuyo escaso comercio estaba exhausto á causa de las continuas anticipaciones que hacía al Administrador de Aduana Don Manuel María Perez, bajo la garantía de su crédito personal, para mantener la guarnición llena de miserias y privaciones? El riesgo era cada día más inminente, y el confic-

BOMB

to mucho mayor no solo para el general Morales por el abandono en que Méjico lo dejaba, sino para todos los que veían lo difícil que sería conservar el honor nacional, faltándoles como les faltaban todos los medios necesarios para la defensa hasta el grado de que fuera indispensable el donativo de unos cuantos ciudadanos para que pudiesen componerse y conservarse el cureñaje en la fortaleza de Ulúa.

"El Exmo. Ayuntamiento, á quien de continuo acudia el comandante general para manifestarle sus apuros y solicitar sus auxilios, tenía agotados todos sus fondos y empuñaba sin embargo sus recursos y su crédito para adquirir lo preciso, mientras que por su parte hacia lo mismo el Exmo. señor gobernador del Estado, general D. Juan Soto, que con este fin bajó á la costa, el administrador de la aduana marítima y el comisario general. Los jefes y oficiales se vieron precisados á recibir racion, aunque esta disposición ni se organizó ni se practicó en el orden y con la economía debida, por cuya falta se notaron en ella abusos reprobables. A pesar de este estado y de la miseria que se ha manifestado, era muy grato observar la union y el entusiasmo que reinaba en Veracruz y Ulúa, donde no se pensaba en otra cosa que en resistir al enemigo que nos amagaba rechazando las tentativas que con el fin de estraviar la opinión y sobretesto del bien nacional, no faltaron algunos

BOMB

revoltosos que propusieran. —Las fuerzas que defendían á Ulúa y Veracruz, formaban un total de 4,390 hombres; de ellos 1,030 guarnecían el primer punto, y 3,370 el segundo. “La ciudad se dividió en tres líneas exteriores de defensa, en las que repartida la fuerza con la mayor economía y guarneciendo los puntos dominantes de dichas líneas, la reserva apenas podía servir para mantener á un punto atacado. Examinemos cuáles eran los medios de defensa en los baluartes. Cañones de á 24 montados en cureñas de á 18, y éstas en los de á 12, y aun de éstas, varias en un estado inútil por la falta de herrajes, su vejez y el abandono en que habían estado, y con el que desgraciadamente se vé en nuestro país todo lo que corresponde á la nación. Los artilleros no eran suficientes para todas las piezas, y baluartes había en que solo se hallaba la dotación correspondiente para servir dos; la dotación de cañones para cada baluarte no estaba completa, y en algunos de éstos de la línea de tierra, fueron cubiertas con saquillos sus troneras por falta de artillería: los guardafosos eran de calibres cortos y mezclados en los baluartes diferentes calibres: sabida es la confusión y desgracias que produce esto á la hora del combate. La infantería apenas alcanzaba á cubrir una nó, y otras las aspilleras de la muralla; y en fin, para cada pieza solo se contaba con treinta ó poco más cartuchos, porque no había ni lien-

zo para hacerlos ni dinero para comprarlos. Al Exmo. A. yuntamiento, á varios particulares y á muchas señoras de la población se debió después la corrección de esta falta, y el que nuestros fuegos cuando llegó el momento del ataque correspondieran como debían á los del enemigo.

El castillo de San Juan de Ulúa señaló las velas que indicaban una escuadra enemiga á la vista; pronto se perdió la cuenta del número de buques que se iban presentando; y por fin, desde el 4 hasta el 8 de Marzo, llegaron á 70 los anglo-americanos de todos portes, trasportes y de guerra, que se hallaban fondeados en la rada de Anton-Lizardo; ya con anticipación se sabía que esta escuadra había llegado á la isla de Lobos y que acabada de reunirse se vendría destinada al ataque y toma del castillo y la ciudad; y aunque eran positivas estas noticias, no habían causado en el ánimo de las familias residentes en Veracruz, y en algunos aunque muy corta parte de sus vecinos, la sensación que después experimentaron al presenciar aquel conjunto de buques que cada día se aumentaba; entónces creció la ansiedad en todas las clases de la sociedad: unos se preguntaban los recursos con que se contaba para defenderse, y espantados al espárselos, se ausentaban desfavoridos de la ciudad, dirigiéndose á Medellín y otros puntos: los extranjeros neutrales y prudentes nos compadecían porque nos íbamos á sacrificar, aunque no falta-

BOMB

ron muchos, que entónces se burlaron de nuestra decisión, juzgando que el primer cañazo del enemigo sería la señal de nuestra rendición. Indispensable es, en obsequio de la verdad con que nos producimos, confesar que, aunque pocos, no faltaron ciudadanos que olvidando su honor y deberes, no solo huían de ellos, abandonando al extranjero su patrio suelo, sino que seducían á sus hijos, deudos y amigos á desertar de las filas de la guardia nacional, en que pocos meses antes se habían inscrito para ponerlos también en salvo, olvidando así por la conservación de una vida miserable y llena de ignominia, la afrenta de que se cubrían y cubrían á sus descendientes con tan cobarde é infame proceder.

“La hora del peligro había sonado: unidos todos los mejicanos existentes en Ulúa y en Veracruz, no pensábamos sino en la defensa de la independencia nacional y la integridad del territorio, que iban á ser atacadas en sus muros: ni contábamos los buques ni los enemigos que en ellos venían, por más que se nos dijese que eran 8, 10, 12 y hasta 15,000 hombres: había entusiasmo, valor, denuedo y una emulación que ninguno de cuantos la presenciaron la recordará sin placer.

“Los dignos miembros de la municipalidad que quedaron exentos del servicio militar, y que celosos de su honor y amantes verdaderos del pueblo que los distinguiera con su confianza, permane-

BOMB

cieron en sus asientos sin ausentarse, desplegaron desde aquel momento toda su energía, poniendo en acción para la defensa los recursos que le facilitara el crédito de la corporación, ya que ésta carecía de numerario. El comandante de ingenieros D. Manuel Robles, este valiente, científico y pundonoroso militar, honor de toda su clase, desplegó una actividad infatigable en la fortificación, auxiliado de sus dignos subalternos, que trabajaban sin descanso: toda la guarnición se dedicó á hacer fajinas, y el pueblo todo, sin excepción de clase alguna, se entregó á los trabajos del interés común, con un entusiasmo de que la historia ofrece escasos ejemplos.

“Mientras que en Veracruz nos hallábamos con el enemigo á la puerta esperando su desembarco y el ataque: mientras este pueblo valiente y sufrido se preparaba á cumplir con sus deberes de mejicanos y hombres libres, tomando las armas y concurrendo con sus bienes y su vida á la defensa de la independencia, ¿qué pasaba en el interior? Méjico, esta capital funesta de la República, era presa de partidos que se disputaban con encarnizamiento la opción á los cargos y destinos públicos: el soberano congreso nacional, dividido en bandos y participando de aquellas mismas influencias: el magistrado supremo de la nación, el Sr. Farías (D. Valentin Gómez), á quien si bien se concede ilustración y honradez, las épocas de su go-

BOMBE

bierno han sido funestas al país, por sus ideas siempre exajeradas, su fanatismo político y sus tendencias á la demagogia, fomentaba abiertamente uno de los partidos, y atraía á sí hombres que por sus malos antecedentes habian perdido la confianza pública; y en fin, las personas de verdadero patriotismo que conocian la situacion lastimosa de la patria, aparecian testigos indolentes de estas escandalosas escenas, y sin poner por su parte los medios necesarios á contenerlas. Tal era entónces la situacion de la capital en la que en todo se pensaba ménos en la defensa del territorio contra la invasion americana. El general Santa-Anna habia salido de San Luis Potosí al frente de 20,000 . . . hombres, marchando en busca de las fuerzas invasoras al mando del general Taylor. La nacion esperó que con tan lucido ejército ó triunfaba del territorio que ocupaba como lo habia ofrecido, ó perecia con él. ¡Nos alucinaba esta esperanza! Sabedor este general de la salida de los Estados-Unidos de la grande expedicion para Veracruz y Utiá, en cuyos puntos se cae de tropa, porque él no quiso ó no pudo cumplir su promesa de poner con oportunidad un canton en sus inmediaciones para auxiliarnos, y en vez de hacerlo así, emprendió con todo el ejército su marcha para el Saltillo, alejándose del punto amagado, y acometió á 5,000 americanos en Buenavista, para

BOMB

perder en este primero y único encuentro, casi todo su ejército, y dejar al enemigo en sus propias posiciones, que aun tomadas, poco resultado daban á la nacion, á no ser completamente derrotado el enemigo.

“Por el extraordinario que el general Morales mandó al gobierno, avisando la llegada de la escuadra americana, recibieron los veracruzanos la agradable y oportuna noticia de haberse pronunciado en la capital uno de los partidos, y que el gobierno destinaba á esta atencion los soldados que nos habia ofrecido mandar, los que sin ella habrian llegado, como siempre nos llegan los auxilios de Méjico, después de la necesidad. Y el mismo extraordinario que llevó el parte de haber principiado el desembarco del enemigo en la playa de Collado, trajo el oficial *consolador* del general Vizcaino, entónces ministro de la guerra, en que decía Morales: *el gobierno no puede auxiliar á esa plaza, ni con un hombre, ni con un peso. . . . ¿qué hacer cuando toda esperanza quedaba concluida? Callar esta circunstancia y esparcir la voz de que salía de Méjico un auxilio: con esto se aientaban los que no calculaban, más nunca los que sabian que todo ello no pasaba de una ilusion, y dejando á un lado la indignacion natural por el abandono en que nos dejaba, jurar ser mejicanos ántes que todo, y vender caras nuestras vidas si el enemigo emprendia el ataque; convencerse de que para los veracruzanos no exis-*

BOMB

tía más patria que Veracruz mismo, y que los médanos que la circundan era la mitad de otra nacion estraña, con quien ni simpatias, ni amistad, ni tratados tenian; que no podian esperar un socorro, y solamente suspiros, lágrimas, aficciones y buenos deseos de familias veracruzanas esparcidas en los campos, y que tenian en esta ciudad sus padres, sus esposos, sus hijos y parientes.

“Desde que tomó el mando el general Morales, todo habia sido actividad, y auxiliado en cuanto era posible por las autoridades y por particulares, en pocos dias se puso la fortificacion en el mejor estado posible, atendidas las escaseces que experimentaban. Los guardias nacionales apreciaron á este general en tanto grado que su sola voz bastaba para contener su exaltacion, y evitó por este influjo un desorden de trascendencia á la llegada del portador de pliegos del gobierno de los Estados-Unidos, D. Alejandro Atocha, que corrió peligro de haber perecido en Veracruz.

“Como el citado general merecia la confianza de los veracruzanos, y éstos veían que él nada se omitia por su parte para complacerlos defendiendo la plaza, ni les ocultaba las necesidades que tenia, ninguna de las personas influentes ignoraba la escasez de pólvora y la falta absoluta de muchas otras cosas precisas para prepararse á sostener un ataque, los que no podian proveerse por la carencia de recursos, no re-

BOMB

cibiendo del gobierno más que promesas, *que ninguna llegó á realizarse.*

“Por una casualidad no esperada, arribó á la vista del puerto la barca francesa *Anax*, que conducia pólvora. En momentos que reventando el Norte pudo forzar el bloqueo, aterrándose en la ensenada de la Antigua y logrando entrar en la bahía; y aunque por la continuacion del temporal, se perdió, al siguiente dia, encañando sobre la zapa del castillo, se salvaron de su cargamento más de 1000 quintales, de los que, aunque una buena parte se mandó al interior, quedaron, sin embargo, provistos de este artículo.

“Cualquiera conocerá por lo que va relacionado, que la plaza de Veracruz no habria podido sostener un solo dia el fuego que después hizo el enemigo, si los veracruzanos no hubieran formado la resolucion de batirse, y si además de esto no hubiera ocurrido la entrada de este buque con la pólvora; sin estas circunstancias, Veracruz habria corrido igual suerte que Tampico, sin remedio alguno, porque aunque habia patriotismo y decision, faltaba todo lo necesario, no solo para batirse, sino para mantener á los pocos soldados veteranos que guarnecian la ciudad y la fortaleza. El gobierno de Méjico sabia la situacion de Veracruz, y desconociendo la importancia de su defensa, hasta tal grado la abandonó, *que ni cuidó del alimento de los fieles servidores que aquí tenia la nacion, cuyos destinos defendian.*

BOMB

"Nuestro ayuntamiento, en tan críticas circunstancias, prestó á la comandancia general cuantos auxilios pudo, pecuniarios y personales, caminando con tan buena armonía, que el general Morales tuvo un amigo deseoso de servirle sin omitir sacrificio alguno, en cada uno de los miembros de esta corporación: estos eran los ciudadanos alcalde segundo y presidente del cuerpo, Ramon Vicente Vila, y los regidores Eugenio Batres, Manuel Velardo, J. Portilla y Lorenzo Rivera.

"Perteneían tambien á aquel Exmo. cuerpo y se hallaban destinados en la defensa de la plaza, como individuos de su guardia nacional, el coronel C. José Luelmo, síndico primero; su mayor Manuel Gutierrez Zamora, alcalde primero; el subteniente Idefonso Cardeña, regidor; el capitán de cazadores Anjel Lascurain y Gómez, prefecto del departamento. La conducta de estos ciudadanos la citamos como ejemplo de verdadero patriotismo.

"Cuatro dias ántes de la llegada de los trasportes, algunos jóvenes hicieron una función de teatro para con su producto proveer de lo necesario á un hospital de sangre, pues ni aun esto habia en vistas de que estaba para verse por la patria la de los ciudadanos valientes que iban á sacrificarse en su defensa.

"El sol del día 9 de Marzo del año de 1847 llegaba á su ocaso en el momento en que el ejército americano empezaba su desembarco en estas

BOMB

abrasadoras playas, entre los puntos de Collado y Mocambo: la plaza tenia que ser simple espectadora, porque carecia de una fuerza volante que emplear para impedirlo, y solo por la noche mandó algunas guerrillas á que molestaran al enemigo: el 10 ya se notaron algunos trabajos de éste, y entónces Ulúa y la plaza comenzaron á dirigirles sus fuegos con bala rasa, granadas y bombas, con puntierias certeras que honraban á nuestros artilleros.

"El enemigo callaba y seguía sus trabajos; hizo caminos cubiertos desde la playa al cementerio, desde éste á los Hornos y para el médano; colocó dos baterías en los primeros puntos y otra por el camino de hierro frente al baluarte de Santa Bárbara. Los fuegos de Ulúa y la plaza no cesaban; día y noche se les dirigía molestándoles, y ellos continuaban sus trabajos en silencio siempre adelantando la circunvalación de la ciudad. Las guerrillas al mando de los coroneles D. Mariano Cenovio, D. Mariano Jaime y el teniente coronel Ceron, les disputaban la posición de los médanos; veíamos el tiro de los dragones del escuadrón activo de Veracruz, del de Cuernavaca, del de Orizava y de algunos guardias nacionales de otros puntos del Estado; pero advertimos con dolor que procedían sin concierto, actividad, ni inteligencia, porque les faltaba dirección y la presencia de sus jefes, principalmente la de los dos primeros, á quienes se criticaba con justicia la

BOMB

ausencia constante en que se hallaban de sus tropas y de los lugares en que debían obrar mandándolas.

"El día 11 entraron en la plaza algunos heridos de estas guerrillas, cuando les disputaban el paso para la entrada al camino de los Poelitos.

"Este día los buques de guerra dirigieron algunas granadas á la plaza. En la tarde salió de la ciudad el general Morales con una columna de mil hombres para hacer un reconocimiento, y presenciámos entónces con satisfacción el entusiasmo de nuestros soldados y guardia nacional.

"Las compañías de granaderos y cazadores del batallón de Veracruz, iban en las columnas mandadas por el mayor del cuerpo llenas de entusiasmo: una envidia muy patriótica se apoderó de todos sus compañeros que querían seguirlos deseando batirse. El día 12 por la noche entraron 600 hombres de la guarnición de Alvarado, al mando del coronel Don Juan Aguillo, y el 13 quedó Veracruz ocupado por el enemigo y completado el sitio de la ciudad por mar y tierra. Entró la compañía de guardia nacional de aquel punto, acompañada de los miserables vecinos de las carbonerías y ranchos inmediatos, á refugiarse á la plaza. Desde este día quedó ésta aislada de todo el mundo. Algunas veces solían bajar los médanos las reses, y en diversas ocasiones salieron á lazarlas el capitán W. Jimenez, el regidor D. J. M. Portilla, el dependiente

BOMB

del resguardo del tabaco D. N. Cordero y el del correo D. J. M. Villada, que recibió una herida grave en este servicio: á estos individuos se debió que durara la carne para la guarnición algunos dias más, haciéndose por esto dignos de reconocimiento.

"Los trabajos de fortificación seguían; toda la tropa y el presidio se ocupaba de ellos: los forzados en cuadrillas de doce hombres, sin cadena, trabajaban día y noche de un modo admirable. La guardia nacional hacia el propio servicio que la tropa con el mayor gusto, sin excepcion de personas: dormía en los tabladros y en el suelo con los veteranos, y comía del rancho que el ayuntamiento daba para todos sin distinción. Jamás se ha visto fusión más sincera del pueblo y del ejército, manifestándose todos una sola familia reunida á un mismo fin: la defensa de la patria! y todos, pobres y ricos, viejos y jóvenes, llenos de entusiasmo y deseosos del asalto que esperaban.

"El día 22, á las dos de la tarde, vino un oficial parlamentario con oficio de Scott, intimando la rendición en el término de dos horas, ó que rompería el fuego sobre la plaza; la respuesta fué una negativa, y á las cuatro de la tarde el cañon y los morteros enemigos tronaban sobre Veracruz, arrojando balas y bombas con una constancia incesante. Las calles quedaron desiertas, la primera detonación de la artillería enemiga fué la orden de que todos acudieran á sus puestos

BOMB

respectivos para no moverse más de ellos.

"El enemigo dirigía sus bombas con acierto é inteligencia, y constantemente una era destinada al convento de San Agustín, que era el depósito de la pólvora, el que además de la fortaleza de sus muros y bóvedas, se había ablandado en el lugar que ocupaba el parque. La plaza contestó los fuegos desde los baluartes de Santiago. S. José, S. Fernando y Santa Bárbara, que eran los que miraban á sus baterías, particularmente el último que tenía á su frente, la que el enemigo eligió para abrir brecha: Ulía no descansaba tampoco, su vigilancia será siempre honrosa á sus defensores; y nos admiraba que á cualquier hora de la noche, dirigía sus fuegos donde quiera que advertía el más pequeño movimiento; la que tenía á la plaza era lo mismo; la tropa que de día trabajaba en las fortificaciones, descansaba con el fusil al lado, y en la menor alarma que causaban algunos que se aproximaban y observaban los centinelas, todos se hallaban listos al instante.

El fuego continuó el 23: remolcados unos buques hasta frente á los Hornos por el vapor "Mississippi," aquellos y éste rompieron el fuego sobre la ciudad con sus cañones bomberos. Ulía y el baluarte de Santiago les contestaron con los suyos y los desalojaron, precisándolos á retirarse por el acierto con que se les correspondieron: algunas casas de la ciudad habían sido ya incendiadas por las

BOMB

bombas, á pesar del infatigable trabajo del comandante de ingenieros D. Manuel Robles, los oficiales de su cuerpo, los rejidores y el presidio, que se dedicaban á sofocarlos en cuanto aparecía alguno, lo que generalmente se conseguía cuando acaecían en casas habitadas, porque se veía al momento; pero no en las que se hallaban solas, que manifestaban el fuego, cuando la casa era pasto de las llamas. Todo el día mantuvo el enemigo de cuatro á seis bombas en el aire dirigiendo siempre una á San Agustín: en la noche cayeron varias á Santo Domingo, cuya iglesia era hospital de sangre: varios heridos fueron de nuevo lastimados y otros murieron con los cascos de bomba, corriendo grande peligro los cirujanos y asistentes. En la mañana se había incendiado parte del convento y algunos útiles del hospital, por lo que se trasladó al de San Francisco, pero sea casualidad, ó que había alguna combinación telegráfica con el enemigo desde la plaza, al momento las bombas fueron dirigidas á S. Francisco, donde ántes no había caído ninguna. La propia observación se hacía respecto á la residencia del comandante general: si se hallaba en el cuartel, allí caían las bombas y lo seguían si se trasladaba al palacio ó á otro punto. Nada extraño sería que los agentes del gobierno americano tuviesen su combinación para dar avisos; porque había sospechas que algunos vecinos, al parecer, neutrales, no lo eran en reali-

BOMB

dad, y los hemos visto después intimamente ligados con nuestros enemigos.

"El 24 continuó el fuego: hácia las diez de la mañana se observó movimiento del enemigo, que hizo bajar tropas de los médanos, y tres partidas, por lo cual hubo alarma en la plaza, donde se creía que venían á dar el asalto.

"El placer era grande en los defensores, porque el enemigo escogía el día para esta operación, con preferencia á la noche, y cada cual en su puesto se proponía llenar su deber: nada hubo y el fuego siguió sin interrupción, apurando más sobre el baluarte de Santa Barbara por donde ya estaba la brecha casi practicable, y se cubrió esa noche con saquillos á tierra. El joven D. Sebastian Holzinger, teniente de la armada nacional, llenaba sus deberes en este baluarte de una manera heroica; jamás cesaba de hacer fuego sino cuando carecía de municiones que él mismo iba á buscar á los demás baluartes ménos atacados, porque ya comenzaba á sentirse la falta de parque. Una bala rompió la drisa de la bandera, y ésta vino al suelo: el mismo Holzinger subió sobre el merlon para atarla de nuevo, cuando vino otra bala y dando en el merlon lo arrancó rodando con Holzinger adentro del baluarte y apenas pasado del aturdimiento del golpe, este oficial clavó la bandera en el asta, manteniéndola un niño de 16 años, subteniente de la guardia nacional de Orizaba, en medio

BOMB

de una multitud de balas que les dirigían. Varias veces tuvo Holzinger la satisfacción de apagar los fuegos de la batería enemiga desmontándole algunas piezas, y concluidos los tratados, el comandante de aquella batería manifestó que había recibido mucho daño en gente y cañones del baluarte de Santa Bárbara elojando el valor del jefe que lo mandaba. El equipaje que sacó Holzinger de Veracruz fué la bandera de su baluarte, bajo la misma bandera que se batió después con igual honor en Cerro-Gordo.

"A las once de la mañana del mismo día 24, dice la otra relacion que tengo á la vista, tres columnas enemigas con sus banderas se mueven con direccion al *Matadero*. Hai suspendido el fuego: la plaza toca alarma: ha llegado la hora del asalto: nuevos guerreos se presentan buscando la muerte ó el triunfo: el entusiasmo crece: la línea se cubre de defensores: el trémino anciano quiere también su parte en el peligro y en la gloria de los valientes: la juventud se enardece, gozosa y alegre se dispone á morir: ¡Bellos momentos del más puro entusiasmo. . . ! Pero el destino ha sido cruel para nosotros la muerte debía ensañarse en los defensores de Veracruz, sin que tuvieran defensa ni venganza. Las columnas enemigas se ocultan en los médanos, y sus fuegos vuelven á comenzar. En la noche trabajan los contrarios en nuevas baterías desde el Cementerio para los Hornos.

BOMB

"Llegó entónces por la mar, vía de la Antigua. Don José María Mata, con libranzas que remitía el gobernador del Estado, que desde las orillas de la playa buscaba el momento de auxiliarla.

"En la noche el fuego continúa sin descanso, y el número de desgracias crece por momentos. Una bomba cae en el laboratorio de pólvora que hay en el baluarte de Santiago, en donde trabajaban varios artilleros: el edificio vuela por el incendio de tres quintales de pólvora, y más de veinte bombas que estaban cargadas, hacen su explosión despedazando á los trabajadores, entre los cuales solo se escapa un sargento. Diez y nueve personas mueren en el Hospicio con la explosión de otra bomba, y en el hospital de mujeres otras diez y siete perecen por la misma causa.

"A las siete de la mañana del día 25, dos vapores y siete cañoneras se acoderaron detrás del alto de los Hornos, y desde allí dirijian granadas y balas de á treinta y seis; pero la plaza y Ulúa los desalajaron á las nueve con sus certeros fuegos, que lastimaron gravemente uno de los vapores. Este día ha sido horrible: un número inmenso de balas se cruzaban en todas direcciones, y á cada momento hacia su explosión una bomba sembrando la muerte por todos lados. Los fuegos del enemigo bañaban la plazuela de la Caleta, la Pastora y el baluarte de San Juan. Un violento norte aumentaba el horror y la solemnidad sangrienta y terrible de esta escena. El pe-

ligro y las pérdidas por nuestra parte se multiplican: una bala perfora una pared de vara y media de espesor en la iglesia de S. Agustín, y va á morir sobre las blindas del parque general, que se halla en este punto. El baluarte Santa Bárbara, un lienzo del cuartel segundo y bóveda del de caballería amenazan desplomarse. En el muelle, en Ulúa, en la obra exterior, en Santa Bárbara y en la línea hasta Sta. Gertrudis, han recibido la muerte muchos hombres, artilleros y soldados del activo de Oaxaca.

"Las desgracias en la población son numerosas y no queda ya un lugar seguro. A la una de la mañana algunas mujeres vagaban pidiendo asilo para varios niños que quedaban huérfanos, arrebátándoles las bombas á sus padres. En la capilla de la Divina Pastora solo una bala había penetrado, y el comandante del punto aloja allí á los desgraciados huérfanos. Los niños lloraban pidiendo pan. . . . El soldado no tomaba aun á esa hora el rancho, que no habían preparado á causa del fuego, y que consistía solamente en arroz, frijoles y alguna vez bacalao. Y los niños lloraban, lloraban pidiendo su pan que no podía dárselos. Un veterano del 8º regimiento se acercó á ellos entónces; saca una galleta de su schaco, diciendo: "Hoy me la han regalado, y la guardaba para comerla con mi rancho; pero quiero mejor que la coman los niños." El comandante del punto alargó una moneda al soldado, éste la rehusó. "Mi

BOMB

jefe, le dijo, yo tengo hijos en mi tierra, y me alegraré si alguno les da pan si lloran." Sentimos no enriquecer nuestras memorias con el nonbre de este veterano.

"El norte continuaba soplando: á la luz de la luna se obserbaban algunos buques perdidos en la playa de Vergara, y un gran movimiento de linternas en esa direccion.

"El parque escasea en la plaza, y se construyen cartuchos con brines sacados de los depósitos de los cuerpos de infantería, cuya devolución garantiza el ayuntamiento.

"Durante toda la noche el fuego ha sido continuo, y sigue lo mismo el día 26. Es un espectáculo terrible el que presenta Veracruz en estos momentos: padres de familia que han perdido sus casas, su fortuna, sus hijos, niños desgraciados que no tienen ya padres: algunos heridos abandonados, sin alimentos, hasta sin curación á veces, porque el hospital es el blanco de los proyectiles enemigos, otros, arrastrándose por las calles, macilentos ensangrentados, en busca de los auxilios de que carecen. El pueblo, pobre, hambriento, porque come con la guarnicion de los víveres acopiados por el ayuntamiento, y éstos son ya muy escasos: tal es el espectáculo que presenta Veracruz. Y la falta de parque, que ha tenido que pedirse á Ulúa, y la imposibilidad de reponer multitud de cureñas rotas, y de cañones fuera de combate, vienen á completar este cuadro de devastacion.

"Los cónsules extranjeros

BOMB

solicitan permiso para salir á pedir al enemigo garantías para sus compatriotas. En la tarde la plaza toca "alto el fuego."

"Una comision de extranjeros sale bajo bandera francesa á pedir proteccion á los buques de guerra de sus naciones, y regresan despues del peligro que ha corrido con el norte, y de que el comodoro Perry quiso hacerles fuego. Se oyó tambien alguno de fusilería por los médanos, y se corrió la voz de que venian auxilios. Las mujeres vagan indagando si han salido los cónsules. Todos estos sucesos comienzan á producir la desmoralizacion: los matriculados que sirven la artillería en el baluarte Concepcion, quieren marcharse en busca de sus familias, y los soldados tienen iguales pretensiones.

"Llega la noche: el fuego continúa suspenso; á las sensaciones de ese terror sublime del peligro y el entusiasmo mismo, sucede esa ansiedad y esa reflexion con todas sus cálculos, que se hace sentir en los momentos en que, pasado un riesgo, se espera otro nuevo, sin poder medir su magnitud. Las circunstancias son á cada instante más graves.

El comandante general pide su opinion á algunos jefes de cuerpo, respecto de una salida para abandonar la plaza y abrirse por entre la línea enemiga, y manda que se explore sobre este punto la opinion de la tropa. Los guardias nacionales representan que sus familias han quedado en la plaza por acompañarlos en

BOMB

el peligro; pero protestan que están dispuestos á salir en el momento que se les mande. En la tropa permanente se notan algunos sintomas de desmoralizacion, y se escuchan quejas sobre la falta puntual de alimento. La guardia de Orizaba, granaderos de Oajaca, y otros jefes y oficiales de la de Veracruz, se decidieron, temiendo una capitulacion, á marcharse y correr la suerte de atacar la linea enemiga. Pero el comandante general ocurre á impedirlo, proclamando la union de todos los defensores de Veracruz, para esperar lo que aconteciere.

“A la media noche se reunió una junta de guerra, en la cual hizo dimision del mando el general Morales, encargándose de él el general Landero. Este hecho parecia que presajaba alguna desgracia.

“El nuevo jefe de la plaza se encargaba del mando en circunstancias bien dificiles; la situacion de Veracruz era cada instante más crítica; los víveres, las municiones, los recursos de toda clase escaseaban por momentos, y se aproximaba ya el término de una defensa tan esforzada como poco favorecida de la fortuna.

“Las horribles escenas de desolacion que se han sucedido estos dias, y que se presentan bajo mil aspectos diferentes, han causado un profundo terror en la parte inerte de la poblacion, que busca por todas partes en donde refugiarse. Lo material de la ciudad causa espanto: desde la puerta de la Merced hasta

BOMB

la parroquia no hay una sola casa que no haya sufrido, y la mayor parte de ellas están derrumbadas, y las calles intransitables por los escombros. De la parroquia para la *Caleta*, aunque no en este grado, todas las casas están deterioradas. Ni hay alumbrado, ni se puede transitar por las aceras, por temor del desplome de los balcones. Las bodegas de algunas casas de comercio están ocupadas por familias cuyas habitaciones han sido aruinadas y la del señor cónsul de España, D. Telésforo Gonzalez de Escalante, se halla llena de ancianos, mujeres y niños, á quienes dió asilo, llevando su generosidad hasta el grado de prepararles alimentos. Séanos licito consagrarle en estas lineas un testimonio de gratitud por su noble conducta.

“Antes que amaneciese el 27, los cónsules de Inglaterra, Francia, España, Prusia, y Ciudades Anseáticas, y el alcalde 2º del ayuntamiento, salieron para el campo enemigo, á solicitar el permiso de salir para los neutrales, y para los ancianos, los niños y las mujeres, de las cuales un gran número esperaban el resultado de este paso en la casa del cónsul de España. La comision regresó, manifestando que el general Scott, sin darle audiencia, le hizo saber por medio de un ayudante que no permitiria la salida de nadie, mientras la plaza no se rindiese, puesto que se habia advertido á los neutrales de la suerte que correrian en el bombardeo (lo cual es falso) y que haria fuego sobre

BOMB

cualquiera que intentase salir. Bárbaro medio de contrariar la heroica resolucion de los defensores de Veracruz, de morir bajo sus ruinas antes que ceder al enemigo.

“Esta noticia, á la que se agrega que si á las seis de la mañana no se ha rendido á discrecion la plaza, romperán fuego las baterias que ya existian y otras nuevas, difunde el terror y lo lleva hasta su ultimo grado. Se veian entónces grupos de señoras de todas clases que, cargando pequeños flos de ropa, recorrerian las calles, despavoridas y sin aliento; su angustia se retrataba en el rostro; reinaba ese pavor que nace de la contemplacion del peligro pasado, cuando se espera otro nuevo. La madre, llevando á sus tiernos hijos, los arrastraba, buscando un asilo seguro, que la triste realidad le negaba; la jóven guiando los pasos del trémulo anciano, alzaba al cielo sus ojos llenos de lágrimas, implorando refugio para salvar al autor de sus dias; el niño aterrORIZADO con el espanto de su madre, la seguia apenas en su carrera. El peligro con todos sus horrores; esa muerte segura y sin defensa, engalanada con sus arcos de sangre, era el triste porvenir de esta poblacion inerte. En medio de una agonía pavorosa, la hora fatal se acercaba; y esa multitud aterrORIZADA, no tenia más que una pregunta, un pensamiento solo, porque el reloj de la ciudad ha sido destruido por las bombas, y todos desean saber si son ya las seis.— De entre los neutra-

BOMB

les, los unos participaban de este terror, y los otros, desesperados, se presentaban en los puntos fortificados para morir matando. Esa horrible sensacion de inquietud que precede á los momentos supremos se habia apoderado de todos.

“En estos instantes de agonía corre la voz de que los cónsules extranjeros se atreven á salir á la cabeza de sus compatriotas y bajo el pabellon de sus naciones; que el alcalde segundo conduciria á los ancianos, á las mujeres y los niños, resolviéndose todos á sufrir el fuego con que se les amenazaba. Las mujeres acojen con el entusiasmo de la desesperacion esta idea, que les ofrece el medio de hacer cesar ese martirio lento y prolongado que sufren; todas abandonan sus casas; apenas se proveen de lo necesario para salir; y llevando en los brazos á sus hijos, se dirijen á las lineas en busca de sus deudos. Allí, entre sollozos convulsivos, la anciana madre besa la frente de su hijo por última vez; la tierna virgen recibe la bendicion de su padre, como al borde del sepulcro; y la esposa, y la hermana, estrechando en sus brazos al guerrero, se despiden de él, para la eternidad. Y esos soldados, que no han temblado al estruendo pavoroso de los proyectiles enemigos; esos valientes, que han visto sin imutarse, caer mutilados y moribundos á sus compañeros; que han comido su escaso rancho á la luz de los incendios que devastaban sus

BOMB

fortunas, tranquilos y serenos, consagrados únicamente á la patria, sienten tambien rodar una lágrima por su mejilla; pero no vacilan y en el estremecimiento de su dolor, al estrechar contra su seno a la tierna esposa, al recibir la bendicion delirante de una anciana madre, solo claman. "Venganza, Dios mio, venganza..... Venganza es la única voz que se escucha en las líneas....."

"Para evitar la repetición de estas escenas que desgarran el corazon, fué preciso poner centinelas en algunos puntos. La poblacion vagaba indagando cuál seria la puerta de salida. Las casas de los cónsules estaban sitiadas, y el comandante general perseguido por multitud de señoras y de neutrales, que le pedían que pudiese un término á la calamidad general. Se le hacía presente para obligarle, que el enemigo no necesitaba perder ni un hombre para rendir la plaza, porque sus proyectiles destruían la ciudad, y que para ello habia establecido una nueva bateria cen setenta piezas, que no dejaban concebir la más ligera esperanza....."

"Parece que una cruel fatalidad presidia en esta campaña los destinos de Méjico, y que los más nobles esfuerzos y sacrificios de algunos de sus hijos, debian ser coronados por el infortunio. Esto aconteció en la plaza de Veracruz, que se vió obligada á sucumbir al enemigo. El 25 de Marzo habia sido un dia terrible para la ciudad, que jamás lo olvidará, y en el

BOMB

cuál el Ejército de los Estados Unidos habia hecho gala, si se nos permite la expresión, de todo su poder, y en la plaza se habia sentido toda la amargura de la posición, con una escasez suma de municiones de boca y de guerra. Así es, que de este dia datan las negociaciones entabladas con el enemigo. Creemos oportuno para explicarlas, copiar aqui las palabras del comandante de ingenieros, Don Manuel Robles, cuyo valor y pericia dan mucha importancia á su opinion, y que fué uno de los comisionados mejicanos, en union de los señores coroneles D. Pedro de Herrera y D. José Gutiérrez de Villanueva.

"En la noche del 25 al 26, dice el Sr. Robles, en una junta de jefes se acordó capitular, sin que yo tuviese conocimiento ni de la junta ni de su acuerdo, hasta la madrugada, cuando ya se habia dirigido una comunicacion al general en jefe enemigo, proponiéndole la reunion de comisionados para acordar los términos de la capitulacion. Inmediatamente hice una protesta por escrito, por no haberse oido al comandante de ingenieros, conforme previene terminantemente la Ordenanza, y manifesté mi opinion en contra de la capitulacion. Esto no fué porque creyese infundadas las razones que se habian tenido presentes por la junta, al considerar que no era posible continuar la resistencia, ni tampoco porque me pareciese fácil que la guarnicion rompiera la línea enemiga, como yo

BOMB

habia propuesto, ni faltó de fundamento y de justicia el temor que se habia manifestado de que en este caso quedaria entregada á discrecion del enemigo la poblacion que tan heroicamente habia contribuido á la defensa. Pero siendo el ataque de Veracruz la primera operacion de la campaña en este rumbo, creia conveniente que la resistencia se llevara más allá de lo que previenen las leyes de la guerra en circunstancias ordinarias, para despertar con este ejemplo el entusiasmo nacional.

"En una nueva junta que se celebró al saberse que el general enemigo aceptaba la reunion de comisionados que se le habia propuesto, la guarnicion me nombró por uno de los suyos, honor que no pude rehusar, y se comenzaron las negociaciones... El 26 los comisionados vieron claramente que el enemigo estaba resuelto á no conceder otras condiciones que las que los usos de la guerra no le permitian negar, y rompieron la negociacion; pero obligados á entablarla de nuevo el 27, no pudieron ya, conforme á sus instrucciones, dejar de aceptar lo que se les ofrecia. Sin embargo, obtuvieron cuanto en circunstancias semejantes suele concederse, y además, que quedasen exceptuados de la capitulacion, cuarenta y ocho jefes que serian electos por la guarnicion y muchos de los cuales han prestado después muy buenos servicios. Los comisionados nunca pudieron imaginar que la condicion de que los oficiales

BOMB

y tropa prisioneros, en lugar de quedar en poder del enemigo, quedasen en libertad, dando su palabra de no tomar las armas hasta ser debidamente canjeados, se tomase como un vergonzoso juramento de no servir á su pais. En las historias de las guerras europeas de este siglo, se habian visto muchos ejemplos de capitulaciones de plazas con esta misma condicion, considerada siempre como una concesion, y más aún en que esta gracia era solo acordada á los oficiales, quedando la tropa prisionera; y lo mismo se quiso exigir en Veracruz, costando no poco trabajo á la comision obtener la libertad de los soldados.

"Estas negociaciones dieron por resultado la capitulacion que se acordó el 27, y el general Lombardo, en junta de guerra que se verificó en la madrugada de este dia, atendiendo á que no habia parque más que para tres horas de fuego; á que no habiamás víveres que los acopiados por el ayuntamiento, de los cuales participaba la poblacion, y á otras varias razones, se vió obligado, por fin, á poner un término á esta lucha tan desventajosa para nosotros; y si esto por una parte calmaba la ansiedad pública, excitó por la otra el disgusto militar. La guardia nacional de Veracruz, que al mando del mayor del cuerpo, D. Manuel G. Zamora, formaba una parte de la reserva, declara que no capitulaba: lo mismo se escucha en las líneas, y comienzan á notarse síntomas de una revolucion. Sin-

BOMB

embargo, la funesta verdad de los fundamentos de la capitulación triunfa de este disgusto, y calma los ánimos.

"El general Morales que, ídolo de Veracruz, había unido su gloria con la gloria de esta plaza, se marchó con el mayor de la guardia nacional en una lancha, por no capitular.

"Todo había acabado para Veracruz. Esos valientes veteranos y nacionales, que tanto sufrieron, que tanto sacrificaron, que fueron diezmados por los proyectiles enemigos, sin tener siquiera la ocasión de vengar la sangre de sus hermanos, debían entregar sus armas á un enemigo, á quien la superioridad de sus elementos de guerra y el delirio de la capital habían dado la victoria. Y esa población desgraciada, que había sufrido un bombardeo que, relativamente hablando, no tiene ejemplo en el mundo; esa población inermes que había visto perecer á centenares de víctimas inocentes é indefensas entre los escombros de las ruinas, y desaparecer entre las llamas de los incendios su fortuna y el porvenir de sus hijos, debía también apurar el cáliz de la desgracia, viendo á un enemigo tan afortunado como sanginario y desapiadado, pisar orgulloso las calles de la heroica ciudad, cuya pérdida se estima de cinco á seis millones de pesos.

"Todo acabó para Veracruz. En vano de cuatrocientos á quinientos de sus habitantes perecieron; en vano seiscientos ó mas guerre-

BOMB

ros derramaron su sangre, pereciendo cuatrocientos de ellos. ¡Las tumbas de esos valientes serán holladas por el vencedor. . . ! En vano la ciudad sufrió los estragos de seis mil setecientos proyectiles con peso de cuatrocientas sesenta y tres mil libras, que el enemigo dirigió sobre ella; en vano la plaza gastó ocho mil cuatrocientas ochenta y seis para defenderse. La ciudad cayó en poder del invasor, y la fortuna cruel dió este nuevo y doloroso golpe á la desgraciada República Mexicana.

"En la capitulación se convino que la guarnición quedase prisionera evacuando la plaza con todos los honores de la guerra, y entregando las armas; que los oficiales mejicanos conservarían sus armas y efectos particulares; que la fuerza mejicana empeñase su palabra de no volver á servir hasta ser cangreada; que de la fuerza veterana dispondría el general mejicano como juzgase conveniente, y á la nacional se permitiría regresar á sus hogares; que el material de guerra y propiedades públicas del castillo, la plaza y sus dependencias, pertenecerían á los Estados Unidos; y que se garantizaba una completa protección á los habitantes de la ciudad y sus propiedades, y una absoluta libertad en el culto y ceremonias religiosas.

"La capitulación que se acordó el 27, estaba ratificada el 28, y en la mañana se desampararon los puntos para prepararse al tristísimo acto

BOMB

que debía verificarse al siguiente día. Veracruz era un campo de desolación. Al entusiasmo guerrero, á esa noble abnegación con que las mujeres mismas y los ancianos se habían resignado á todo género de padecimientos para salvar á la patria, había sucedido una sensación de horror respecto del enemigo. Hay en el pueblo de Veracruz cierto entusiasmo, cierta energía de pasiones, que lo caracterizan, y que se manifestaba en este día. Parte de la guardia nacional se había disuelto, y nadie pensaba mas que en huir de la presencia abominable del vencedor. Los habitantes se felicitaban por haber escapado de un peligro tan inminente como el que acababa de pasar, y la ciudad, triste y silenciosa, tenía un aspecto funerario.

"Amaneció el 29. A las ocho de la mañana, la artillería saludó al pabellón nacional que se arribaba en Ulúa y en los baluartes de tierra: últimos honores que una guarnición tan desgraciada como valiente, podía hacer á su bandera! A las diez, la tropa que había estado en formación desde las nueve en las calles que se dirijen á la Merced, marchó para el llano de los Cocos, en cuyo centro había una bandera blanca y otra americana. La tropa, formada en columna, apoyaba su cabeza, quedando dentro de un cuadro que formaban 8,000 hombres, con cuatro baterías. Funjían de intérpretes el teniente coronel D. Manuel Robles y su ayudante D. Joaquin Castillo,

BOMB

que tan valientemente se habían conducido en los días del peligro. El general Wort, haciendo mil cortesías á nuestros jefes, y rodeado de sus ayudantes, de gran uniforme, se presenta. La hora fatal suena. Los soldados, llorando, se despojan de sus fornituras, y al formar pabellones con sus fusiles, algunos los hacen pedazos para no entregarlos al enemigo. Un batallón americano marcha estrechando los costados de nuestra tropa y coloca centinelas con cinco pasos de intervalo para cuidar de las armas que se han dejado.

"El sacrificio estaba consumado; pero los soldados de Veracruz recibían el homenaje debido al valor y á la desgracia; el respeto del vencedor. Ni una sola mirada que pudiera parecer insulto recibía nuestra tropa de los soldados enemigos, que mostraban la mayor circunspección. La columna recibe la orden de marchar por Medellín y no por Veracruz, para evitar los insultos de los voluntarios, que sus jefes mismos no podían reprimir. Antes de marchar, desarmada ya la tropa, y conservando sus espaldas los oficiales, se dá reconocer como jefe de la columna al coronel D. José Francisco López. En este momento se enarbolaba en Ulúa y en los baluartes el pabellón enemigo, saludado por la marina y nuestros propios cañones, es citando de nuevo al resentimiento, la desesperación y la amargura de los soldados y aún de las mujeres.

"En marcha ya por el ca-

BOMB

mino de Medellín, hicieron su saludo las baterías del cuadro en donde se entregaron las armas, y los médicos, dice la relación de un testigo presencial, los árboles y los techos de las casas, se pusieron azules con la gente vestida de ese color, que apareció sobre ellos, gritando: ¡Hurra!!!

Bombardero: adj. s. el que hace morteros ó bombardas.

—Mar. adj. se dice del barco ó lancha que monta uno ó más morteros para bombardear.

—Mil. adj. s. pl. los dos primeros soldados de artillería, de los ocho empleados en el servicio de cada mortero.

Bombardo: s. m. Mar. BOMBARDA.

Bombasi: s. m. tela de algodón que sirve regularmente para forrar vestidos.

Bombasina: s. f. Com. tela cruzada, cuyo urdimbre es de seda, llamada organsina, y la trama de lana.

Bombástico: adj. altisonante, retumbante, campanudo: se llama así por onomatopeya el estilo hinchado.

Bombay: Art. y Of. ACERO DE BOMBAY: hermoso acero oriental, cuya brillante superficie, tratada por el ácido nítrico diluido, adquiere después de algunos instantes un hermoso dibujo vermiculado, más ó menos regular que se llama adamascado.

—Geog. ciudad de la India Inglesa, capital de la presidencia del mismo nombre, en una pequeña isla llamada también Bombay; tiene 162,000 h.

BOMB

Su puerto es el mejor de toda la costa occidental de la India, y puede contener mil navíos. Hay en esta población hermosos monumentos, grandes establecimientos de marina, un magnífico templo güebro, una iglesia anglicana, el palacio del gobernador, un bazar y otras muchas cosas notables. Es uno de los puntos más interesantes del comercio inglés.—PRESIDENCIA DE BOMBAY: una de las 3 grandes divisiones de la India inglesa, subdividida en 20 distritos; tiene 7,000,000 de habitantes.—BOMBAY-HOOK: isla de los Estados Unidos en la bahía de Delaware.

Bombazo: s. m. estruendo que hace la bomba al reventar, y el estampido producido por la explosión que la arroja del mortero.—Golpe que dá la bomba contra el objeto sobre que cae, y el estrago que ocasiona, ya simplemente con su caída, ya con los cascotes que arroja al reventar.—Tiro de bomba.

Bomba: s. f. Zool. especie de tortuga poco conocida y que se halla siempre oculta entre el lodo.

Bombelli: (RAFAEL) Biog. matemático italiano, el primero que dió un método uniforme para resolver las ecuaciones; n. en 1530: *Tratado de Algebra*.

Bomboco: s. m. BOMBARDEO.

Bombere: adj. s. el que maneja la bomba hidráulica en los incendios y en otros varios casos.—prov. América Meridional: espía.

Bombice: s. m. Bot. sión. de HIBISCO.

BOMB

Bombice: Zool. género de insectos lepidópteros nocturnos, de la tribu de los bombicoides de Latreille, establecido ya por Linneo, y que comprende gran número de especies, siendo la más interesante el gusano de seda. Estos, cuando ha terminado su metamorfosis, aparecen bajo la forma de una mariposa blanca, con dos ó tres rayas oscuras, dirigidas transversalmente, y una mancha oscura que va creciendo sobre las alas superiores. Su oruga se alimenta de hojas de morera, y cuando va á pasar al estado de crisálida, se forma un capullo, en el cual queda encerrada por espacio de 18 á 20 días, permaneciendo en incompleta inmovilidad, y pasando después al estado perfecto. Para utilizar la seda de los capullos solo se deja sufrir la última metamorfosis á los necesarios para la reproducción, y se hacen perecer los demás introduciéndolos en agua caliente. Estos insectos son originarios de la China.

Bombicela: s. f. Bot. sección del género hibisco, de la familia de las malváceas.

Bombiciano: adj. Zool. semejante al género bombice.—adj. s. pl. familia de insectos lepidópteros nocturnos, que se dividen en dos tribus, la primera de los BOMBICOIDES, y la segunda de los NOTODONTIDOS.

Bombiceico: adj. Quím. ácido particular, existente, según Chaussier, en los gusanos de seda.

Bombicoides: adj. s. pl. Zool. tribu de insectos lepidópteros nocturnos, una de

BOMB

las dos en que se divide la familia de los bombicoides.

Bombicinos: adj. s. pl. Zool. nombre de una tribu de insectos lepidópteros nocturnos, creada para clasificar 3 géneros.

Bombicitos: s. m. pl. Zool. tribu de insectos lepidópteros nocturnos, que tiene por tipo el género bombice. Corresponde al sistema de Latreille, y equivale á bombicoides, bombicinos y bombicitos de otros autores, con la diferencia de comprender mayor ó menor número de géneros.

Bombicivoro: adj. Zool. el animal que se alimenta de bombices.

Bombidos: adj. s. pl. Zool. BOMBITOS.

Bombiliarios, Bombilíferos: adj. s. pl. Zool. tribu de insectos del orden de los dípteros, familia de los tanistomos, cuyo tipo es el género bombilio. Consta de 13 géneros, caracterizados por estar provistos de trompa dirigida hácia adelante.

Bombilífero: adj. Bot. calificación dada á toda planta cuyas flores se asemejan por su figura al insecto llamado bombilio.

Bombilio: s. m. Zool. género de insectos dípteros, de cuerpo ancho, cubierto de pelos asperos y prolongados, cabeza pequeña, redondeada y provista de una prolongada trompa, coselete elevado, patas largas, alas estensas y vuelo rápido. Abunda más en los terrenos meridionales que en los del Norte; se halla clasificado en la familia de los tanistomos, tribu de los bom-